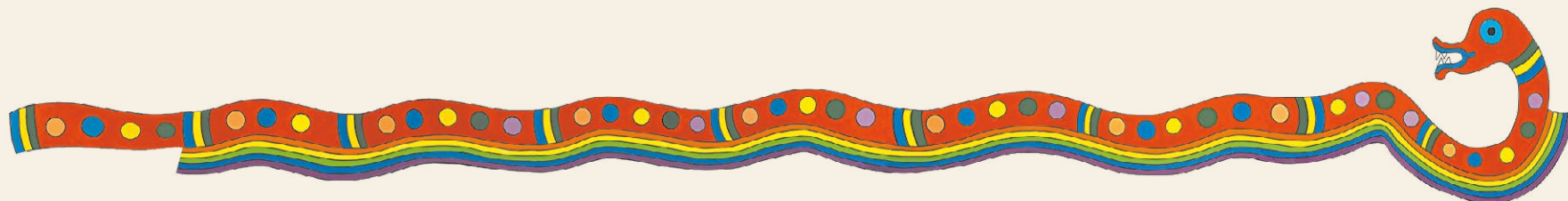


Katatay



José María Arguedas



Presentación

Katatay / Temblar reúne siete poemas del escritor, antropólogo, traductor y maestro José María Arguedas (Andahuaylas, 1911 - Lima, 1969). Estos textos fueron escritos en la década de los 60 del siglo pasado y nacieron de distintas vivencias suyas, según relata al final de estas páginas Sybila Arredondo, compañera de vida del poeta. Su escritura original fue en quechua y varios fueron traducidos por él mismo. A su muerte, amigos y estudiosos se encargaron de concluir algunas traducciones. Hoy, a 50 años de su partida, la publicación bilingüe (quechua y castellano) en formato tabloide revalora el carácter real y cotidiano de su creación.

En ellos se oye el vibrar del tiempo en que fueron escritos. Ocurrían, por esa época, la Revolución Cubana, las grandes migraciones andinas a las ciudades, la industrialización creciente del país, entre otros. Es decir, se vivía un mundo en transformación, con fuertes cambios políticos y una galopante modernización. Arguedas describe el dolor y la confusión causados por la discriminación a la que fueron sometidos los pueblos andinos. Sobre todo, imagina una nueva posibilidad en la que la espiritualidad de estos pueblos puede otorgar otros valores a la modernidad: "Sigue alzándote, vuela más todavía".

Late entonces toda la fuerza de quien se rebela ante aquellas limitaciones. Arguedas invoca a unirse al baile, al canto, al vibrar de las gentes: "Sacúdete como los árboles de la gran selva" o "¿De qué están hechos los sesos?" son parte de ese llamado. La naturaleza, la humanidad, la razón y los sentimientos forman un solo gran movimiento de cambio y renovación.

El temblar –*katatay* en quechua– se muestra como un gran gesto de rebeldía y liberación. Una onda sísmica que libera tensiones y opresiones. Finalmente, y a partir de ese presente, también nos impone imaginarnos: ¿cómo sería el futuro?, ¿quiénes estarían allí?, ¿cómo viviría la gente? Los poemas de *Katatay* cantan estas visiones. Acompañados por algunos fragmentos del mural del artista huancaíno Josué Sánchez, en esta edición de *Katatay* los versos proponen una humanidad conectada con la naturaleza y con el progreso justo: "que esta golondrina de oro de los cielos fecunde otros dioses en tu corazón".

Diana Amaya
Coordinadora de Investigación y Curaduría
Casa de la Literatura Peruana

Prólogo

Hace medio siglo, el 2 de diciembre de 1969, murió José María Arguedas, cuando ya era un consagrado novelista, con varias obras traducidas al francés, alemán e inglés, y con un prestigio consolidado en el ámbito académico nacional e internacional. Pero la muerte de Arguedas supuso no solo la pérdida de un novelista sobradamente conocido en su medio, sino también la de un personaje polifacético, destacado en varios campos profesionales, como educador, antropólogo, investigador, traductor, recopilador, promotor cultural y poeta quechua. Si bien su faceta de narrador fue la más reconocida, su labor poética en quechua no corrió la misma suerte, quizás porque él mismo había empezado a escribir poesías en quechua tardíamente, todavía a partir de 1962, y de manera esporádica y circunstancial, o tal vez porque, en ese entonces, la poesía quechua ocupaba un espacio más marginal incluso del que hoy ocupa. Fue a partir de la primera publicación póstuma de *Katatay / Temblar* (1972), bajo la edición del desaparecido Instituto Nacional de Cultura, cuando su figura como poeta empieza a suscitar interés en el mundo académico hasta convertirse en lo que hoy representa: el fundador de la poesía quechua moderna en el Perú, el poeta emblemático para una generación de discípulos que, respondiendo a su llamado de escribir poesías en quechua, conservan y cultivan su valioso legado. La Casa de la Literatura Peruana celebra este hito fundacional en la poesía de Arguedas y se complace en presentar ahora una nueva edición de su poemario que reúne los mismos poemas de la edición de 1984.

Lejos de la propuesta radical de algunos contemporáneos suyos que buscaban mantener un purismo lingüístico arcaizante, como en el caso del padre Jorge Lira, o promover únicamente, en abierta competencia con el castellano, la versión monolingüe quechua de sus poesías al estilo del gran poeta Andrés Alencastre (*Killku Warak'a*), Arguedas opta por el formato de publicación bilingüe, mezcla entre sí diversos dialectos quechuas e incorpora en su lenguaje literario términos del español quechuizado. No pretende recrear en sus poesías, ni formal ni temáticamente, la visión pasadista, nostálgica y señorial del indio. Lo que realmente le interesa es darle voz poética a la experiencia del ser humano que sobrevive fortalecido tanto a la desigual y violenta modernización de las sociedades andinas como a la consiguiente emigración serrana al espacio urbano de la costa. La posición de puente o

intermediario, que él mismo ocupa entre la gente de cultura quechua y los intelectuales de cultura hispana, le facilita la divulgación de sus poemas y, sobre todo, le permite asumir el papel de intérprete y traductor a la vez. Al escribir sus poesías en lengua quechua interpreta poética y artísticamente el espíritu, el sentimiento y la visión del mundo indígena. Pero, al ofrecernos la versión poética en español como equivalente de su texto original en quechua, se desempeña como traductor literario y creativo que traslada sus propias poesías al universo artístico y poético de un lector hispanohablante. Por eso, estrictamente hablando, Arguedas no es solo un poeta quechua o indígena, sino un poeta bilingüe, en castellano y en quechua, “en cristiano y en indio”, según sus propias palabras.

La crítica literaria de las últimas décadas ha estudiado con acierto los aspectos más relevantes en la poesía de Arguedas. Sin embargo, el protagonismo constante del *wayqey runa* (hermano) como sujeto poético merece un comentario específico, ya que el concepto de hermano se expresa en ellas indistintamente con los términos *wayqe*, *runa* y hermano, este último, tal y como aparece en castellano. Además, cualquiera de estos términos puede aludir a un sujeto tanto individual como colectivo, dependiendo del contexto y de la naturaleza de cada poema. La constatación de este mecanismo semántico, así como la tipificación acuñada por Viktor Frankl, logoterapeuta y analista austríaco que sobrevivió al internamiento en varios campos de exterminio nazis, nos llevan a plantear que el hermano como sujeto poético en Arguedas cobra la dimensión del “hombre doliente” y “el hombre codoliente” de Frankl en una relación dialógica, entre el nosotros y el ustedes, el yo y el tú, el emisor y el oyente, ya sean estos sujetos individuales o colectivos. Siguiendo este supuesto, se podría afirmar que toda la poesía de Arguedas es la expresión del sufrimiento humano transformado en sentido vital último, el dolor cósmico convertido en un acto poético trascendente que, en última instancia, no es sino el sentido andino del sufrimiento compartido con los semejantes, la solidaridad, la compasión y la empatía como un río que fluye entre hermanos, es decir, entre humanos, dioses y todos los seres de la naturaleza.

Julio Noriega Bernuy
Knox College, EE. UU.

Tupac Amaru kamaq taytanchisman (haylli-taki)

Tupac Amaru, Amaruq churin, Apu Salqantaypa ritinmanta ruwasqa; llantuykin, Apu suyu sombran hina sonqo ruruykupi mastarikun, may pachakama.

Qanqa karuta, amaru ñawikiwan, wamancha kanchariyininwan, qawarqanki. Kaypin kasiani, yawarniykiwan kallpachasqa, mana wañusqa, qaparispas.

Qaparisianin, llaqtaykin kani, runayki; qanpa mosoqmanta ruwasqaykin nunay, weqey, mana tanisqa kiriy. Qan rimasqaykimanta, yawar mikuqjierro españolwan maqanakusqaykimantan, uyanta toqasqaykimantan, yawarniki timpuq allpapi timpusqanmantan manaña sonqoypi qasilla kanñachu. Rupayllañan kan, amaru cheqniyllañan kan, supay weraqochakunapaq, sonqoypi.

*Mayun takisian,
tuyan waqasian,
wayran muyusian,
ichun, tuta punchay sukasian.
Wamanikunaq, apukunaq kirunpi, riti sutusian, llipipisian.
Hatun mayunchijmi qaparisian.
iMaypitaq kanki ñoqayku rayku wañusqaykimanta!*

Taytay: mayukunata uyariykuy, sutilla; hatun yunkapipas manchay sachakunata uyariykuy; la mar qochapa supay, yuraq takinta, waqayninta uyariykuy, papay, Amaru. iKausasianikun! Chay rumi, sacha, unu, mayu kuyusqanmantan; mayu muyurisqanmantan, wayra tususqanmantan, astawan hatunta, astawan yawar kallpata hapisiayku. iHatarisianikun, qan rayku, apu sutyki, apu wañuyki rayku!

*Llaqtakunapi, wawakuna, imay mana sonqonchanwan
waqasianku.
Punakunapi, mana pachayoq, mana loqoyoq, mana ima
qoñiqniyok, ñausa,
wakcha runakuna waqasianku, khuyayta; astawan wawa
wequenmantapas khuyayta.
Sacha llantunpi tiyaykuspa runakuna waqanraqmi, Amaru;
qan pacha kausasqaykimantapas astawan kirisqa; qatisqa, usa
hina qatisqa.
iUyariykuy sonqoyta, tanlinyasqanta!
Uyariyku yawarniypa chiriyinta, katatasqanta;
uyariykuy lambras sachapi mana piyniyoq urpipa llakisqanta;
taksalla mayupa, llampu timpuq puquiupa takisqanta.
iKachkaniraqmi!*

Lucanas india, mamay Doña Caytanaman. Auqa wasipi, wakcha warmalla kasiaqy, pay, urpi sonqonwan, khuyay weqenwan uywallawarqa. Tawantin Puquio ayllukunaq allin qarinkunaman. Paykunapin qawarqani warma sonqoywan comunerupa kallpanta, imay mana ruway atisqanta.

Chay hatunkaray kiriykimanta, mana pipas taniy atiq ñakarisaqykimanta hatarin ñoqaykupaq, sirkaykipi timpuq rabia. Hatarisaqkuñan, papay, wayqechay, Amaru. Manañan manchanikuchu millay weraqochakunapa pólvora illapanta, balanta, metrallantapas; manañan anchata manchanikuchu. iKachkaniraqkun! Sutykita qaparispas, lloqllariq mayu hina, puriq nina hina, mana usiaq sisi hina, lloqllasaqku, noqanchispa llapan allpanchista hapinaykukama; llaqtanchispas llaqtanchispuni kanankama.

*Uyariy, papay, Amaru, uyariykuy:
balan sipisian,
metrallan yawarta toqyachisian,
jierro cuchillun runaq aychanta kuchuchkan,
cawallun, irrajinwan, upa, llasaq chakinwan umayta, wiksaykuta
ñitisian,
kaypipas maypipas:
chiri wasa Cerro de Pasco orqokunapi,
riti pampa allpaykipi,
rupaq, chin niq yunka, qomer kanchariy yunkakunapi.*

Taytachay, Amaru, cielo uyayoq wayqey, kunan kita weraqochakunapa sonqonqa astawan qanran, astawan millay, astawan cheqninan. Kikin wayqenchiq runakuna sonqonta tikraruspa, paykunawan, saqramantapas astawan saqra armakunawan sipiwanku. iKachkaniraqkun, chaypas, kachkaniraqkun, kancharisparaq! Llaqtakunaman, kitaweraqocha llaqtankunaman uraykamuniku, mana usiaq sisi hina. Chaypiñan kasianiku; chaypiñan kasianki ñoqaykuwan kuyay apu, mana qonqana, wiñay Amaru.

Manañan allpaykuna, chakraykuna kanñachu. Uijachaykupas qopallatañan mikun, wayrapa mana munasqan qopata; allpallatañan, as kachichayoq mana kachiyoyq allpallatañan wakachayku wañu wañuyta llakwan. Amaru, qan pacha timpuykipi cumun allpayku karqaraqmi. Kunanqa, wañuyanta alqo ayqeq hina, llaqtakunamanta yunkakunaman ayqesianiku; mastaraysianiku runapa llaqtankunapi, mancharisqa challchaku hina.

Uyariy Hatun Tayta, karu qeswakunamanta, kita weraqochakuna, pampa, chiri, qoñeq allpaykuna qechuwasqankunamanta, ayqespa, mastarinakuniku lliu tawantin suyupi. Qepaq wakcha, pisi allpachayoq runakunapas, ñoqaykuna hinan rabiasianku, qawarisanuku tukuy imaymanata. ðlma raykutaq manchakuymanku, kunan? Wañuyanta astawan chiri, astawan nanaqmi vidayku. Uyariykuy: wañuyta, ñakaypa, carcelpa, azutipa kallpachasqan runan kaniku, qan hina, hatun wayqey. ðMaykamataq kay mosoq kallpayku

A nuestro padre creador Tupac Amaru (himno-canción)



Tupac Amaru, hijo del Dios Serpiente; hecho con la nieve del Salqantay; tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino de todas las águilas, pudieron ver el porvenir, pudieron ver lejos. Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto, gritando todavía.

Estoy gritando, soy tu pueblo; tú hiciste de nuevo mi alma; mis lágrimas las hiciste de nuevo; mi herida ordenaste que no se cerrara, que doliera cada vez más. Desde el día en que tú hablaste, desde el tiempo en que luchaste con el acerado y sanguinario español, desde el instante en que le escupiste a la cara; desde cuando tu hirviente sangre se derramó sobre la hirviente tierra, en mi corazón se apagó la paz y la resignación. No hay sino fuego, no hay sino odio de serpiente contra los demonios, nuestros amos.

*Está cantando el río,
está llorando la calandria,
está dando vueltas el viento;
día y noche la paja de la estepa vibra;
nuestro río sagrado está bramando;
en las crestas de nuestros Wamanis montañas, en sus dientes, la
nieve gotea y brilla.
¿En dónde estás desde que te mataron por nosotros?*

Padre nuestro, escucha atentamente la voz de nuestros ríos; escucha a los temibles árboles de la gran selva; el canto endemoniado, blanquísimo del mar; escúchalos, padre mío, Serpiente Dios. ¡Estamos vivos; todavía somos! Del movimiento de los ríos y las piedras, de la danza de árboles y montañas, de su movimiento, bebemos sangre poderosa, cada vez más fuerte. ¡Nos estamos levantando, por tu causa, recordando tu nombre y tu muerte!

*En los pueblos, con su corazón pequeñito, están llorando los niños.
En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin abrigo, casi ciegos,
los hombres están llorando, más triste, más tristemente que los niños.
Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora el hombre, Serpiente Dios,
más herido que en tu tiempo; perseguido, como filas de piojos.*

A Doña Cayetana, mi madre india, que me protegió con sus lágrimas y su ternura, cuando yo era un niño huérfano alojado en una casa hostil y ajena. A los comuneros de los cuatro ayllus de Puquio, en quienes sentí, por vez primera, la fuerza y la esperanza.

*¡Escucha la vibración de mi cuerpo!
Escucha el frío de mi sangre, su temblor helado.
Escucha sobre el árbol de lambras el canto de la paloma
abandonada, nunca amada;
el llanto dulce de los no caudalosos ríos, de los
manantiales que suavemente brotan al mundo.
¡Somos aún, vivimos!*

De tu inmensa herida, de tu dolor que nadie habría podido cerrar, se levanta para nosotros la rabia que hervía en tus venas. Hemos de alzarnos ya, padre, hermano nuestro, mi Dios Serpiente. Ya no le tenemos miedo al rayo de pólvora de los señores, a las balas y la metralla, ya no le tememos tanto. ¡Somos todavía! Voceando tu nombre, como los ríos crecientes y el fuego que devora la paja madura, como las multitudes infinitas de las hormigas selváticas, hemos de lanzarnos, hasta que nuestra tierra sea de veras nuestra tierra y nuestros pueblos, nuestros pueblos.

*Escucha, padre mío, mi Dios Serpiente, escucha:
las balas están matando,
las ametralladoras están reventando las venas,
los sables de hierro están cortando carne humana;
los caballos, con sus herrajes, con sus locos y pesados
cascos, mi cabeza, mi estómago están reventando,
aquí y en todas partes;
sobre el lomo helado de las colinas de Cerro de Pasco,
en las llanuras frías, en los caldeados valles de la costa,
sobre la gran yerba viva, entre los desiertos.*

Padrecito mío, Dios Serpiente, tu rostro era como el gran cielo, óyeme: ahora el corazón de los señores es más espantoso, más sucio, inspira más odio. Han corrompido a nuestros propios hermanos, les han volteado el corazón y, con ellos, armados de armas que el propio demonio de los demonios no podría inventar y fabricar, nos matan. ¡Y sin embargo, hay una gran luz en nuestras vidas! ¡Estamos brillando! Hemos bajado a las ciudades de los señores. Desde allí te hablo. Hemos bajado como las interminables filas de hormigas de la gran selva. Aquí estamos, contigo, jefe amado, inolvidable, eterno Amaru.

Nos arrebataron nuestras tierras. Nuestras ovejitas se alimentan con las hojas secas que el viento arrastra, que ni el viento quiere; nuestra única vaca lame agonizando la poca sal de la tierra. Serpiente Dios, padre

tanqawanqaku? Kikin wañuyanta kallpa hatariq-qa pachata kuyuchinmanmi, tikranmanmi, mosoqyachinmanmi.

Lima hatuchachaq llaqta, kita weraqochakunapa uma llaptapin kasiani; Comas aqo pampapi weqeywan, kallpaywan, yawarniywan, takispa, wasicha ruwakusqaypi. Llaqtay mayu, llaqtay sombra, llaqtay tika waytas, llaqtay hatun cruzsi, chay wasi ukupi sonqosian; qori qentis llipipisian techo wayrachampi, pukllaspa.

Kay weraqochakunaq uma llaqtanta, ñoqayku, as asllamanta tikrasianiku; sonqoykuwan sonqosianiku, samiykuwan samisianiku; ñakariq sonqo runa saminqa ancha cieluyoqmi. Qepa ñeqen takinku yuyasqaykuwan, mosoq takiykuwanpas, kay llaqtata, qoncho huchamanta, maykamaraq huchanmanta, qespichisaqku, weqewan, khuyaywan, ninawan. ilmawanpas! Amaña auqa kananpaq. Waranqa waranqa kasiayku, huñusqa, llaqtan llaqtan huñusqa. Mat'isiayku kay runa cheqniq llaqtata, cawallupa akanta hina millakuwaqninchis llaqtata. ¡Qespichisaqkun! Runa llaqtan kanqa, tawantin suyu hatun takiq, manchay kusi, allin llankaq, mana cheni qichuya! Apu ritin hina mana asnaq huchyoq. Chaynan, chaynapunin kanqa. Amaruy, qan rayku; sutiymanta chuyay paqcha chayamuq, mana samaspa llipipi paqcha rayku; ñan kanchariq, runaq yuyaynin wiñaypaq kanchariq paqcha.

Qasilla suyay
qasilla uyariy
qasilla qawaykamuy kay pachata.
Allinraqmi kasiani isuyasianin!
Takisaykun
tususiaykun,
takiyniykiwanraq, tusuyniykiwanraq.
Castellanutapas rimasianiñan,
maquinatapas, waranqa ruedayoq kaqtapas, kuyuchisianiñan;
sutikin ñoqaykuwan kуска wiñan, kallpachakun;
wayna weraqochakunapas uyarisunkiñan, reqsisunkiñan
hatun amauta raura kanchariq hinata.
Ñas pacha achikyay, runaq pachawaray kancharisianña,
ñas huk karu karu llaqtakunapipas
muchuq runakuna wamaniña kanku, hatun pawaq kunturña.

Qasilla suyay.

Mosqosqaykimantapas astawan karutaraq chayasaqku,
cheqnisqaykimantapas astawan fierutaraq cheqnisaqku,
kuyasqaykimantapas astawan, urpi urpi, tuya tuyaraq kuyasiayku.

Qasilla suyay, chay imay mana kuyaywan, chay imay mana
cheqniywan

qan mana atisqaykita noqayku atisaqku

Chiri puñuq qochata, yana qaqata,

wañuy qawaq chiririnkata,

runa llanpu sonqonta;

tukuy teqsi muyuntinpi, kausayniyoq mana kausayniyoq kaqta,
kay pachapi;

yawarniyuq urpita, runata, mana yawarniyuq, aqo, qaqata,

qochochisaqku, kancharichisaqku, maykamaraq, papay Amaru.

Santa Muerte sapallanña hamunqa, mana warakawan chanqasqa,
mana runaq polvora illapapanpi toqyaspa.

Pachan runa kanqa, runañataq pacha,

qan sayay.

Uraykamuy Amaruy, samayniykita urpuchiway; sonqoypa llikanpi makikita
churayku; kallpachaway.



nuestro: en tu tiempo éramos aún dueños, comuneros. Ahora, como perro que huye de la muerte, corremos hacia los valles calientes. Nos hemos extendido en miles de pueblos ajenos, aves despavoridas.

Escucha, padre mío: desde las quebradas lejanas, desde las pampas frías o quemantes que los falsos wiraqochas nos quitaron, hemos huido y nos hemos extendido por las cuatro regiones del mundo. Hay quienes se aferran a sus tierras amenazadas y pequeñas. Ellos se han quedado arriba, en sus querencias y, como nosotros, tiemblan de ira, piensan, contemplan. Ya no tememos a la muerte. Nuestras vidas son más frías, duelen más que la muerte. Escucha, Serpiente Dios: el azote, la cárcel, el sufrimiento inacabable, la muerte, nos han fortalecido, como a ti, hermano mayor, como a tu cuerpo y tu espíritu. ¿Hasta dónde nos ha de empujar esta nueva vida? La fuerza que la muerte fermenta y cría en el hombre ¿no puede hacer que el hombre revuelva el mundo, que lo sacuda?

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa. El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera, las yerbas y arbustos que florecen, rodeándolo, están, están palpitando dentro de esa casa; un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo.

Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo. Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de los falsos wiraqochas, con lágrimas, amor o fuego. ¡Con lo que sea! Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballos. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz, donde cada hombre trabaje, en inmenso pueblo que no odie y sea limpio, como la nieve de los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llega jamás. Así es, así mismo ha de ser, padre mío, así mismo ha de ser, en tu nombre, que cae sobre la vida como una cascada de agua eterna que salta y alumbrá todo el espíritu y el camino.

Tranquilo espera,
tranquilo oye,
tranquilo contempla este mundo.
Estoy bien ¡alzándome!
Canto;
bailo la misma danza que danzabas
el mismo canto entono.
Aprendo ya la lengua de Castilla,
entiendo la rueda y la máquina;
con nosotros crece tu nombre;
hijos de wiraqochas te hablan y te escuchan
como al guerrero maestro, fuego puro que enardece, iluminando.
Viene la aurora.
Me cuentan que en otros pueblos
los hombres azotados, los que sufrían, son ahora águilas,
cóndores de inmenso y libre vuelo.



Tranquilo espera.
Llegaremos más lejos que cuanto tú quisiste y soñaste.
Odiaremos más que cuanto tú odiaste;
amaremos más de lo que tú amaste, con amor de paloma
encantada, de calandria.
Tranquilo espera, con ese odio y con ese amor sin sosiego y sin
límites, lo que tú no pudiste lo haremos nosotros.
Al helado lago que duerme, al negro precipicio,
a la mosca azul que ve y anuncia la muerte,
a la luna, las estrellas y la tierra,
el suave y poderoso corazón del hombre;
a todo ser viviente y no viviente,
que está en el mundo,
en el que alienta o no alienta la sangre, hombre o paloma, piedra
o arena, haremos que se regocijen, que tengan luz infinita,
Amaru, padre mío.
La santa muerte vendrá sola, ya no lanzada con hondas trenzadas
ni estallada por el rayo de pólvora.
El mundo será el hombre, el hombre el mundo, todo a tu medida.

Baja a la tierra, Serpiente Dios, infúndeme tu aliento; pon tus manos sobre
la tela imperceptible que cubre el corazón. Dame tu fuerza, padre amado.

Iman Guayasamin

¿Maypachamantan Guayasamin kallpayki oqarikun?

Qaqchaq urpi, yawar qapariq

¿maypachamantapunin ukupacha kanchariq ñawiki
cielo kañaq makiyki?

Uyuriway, rauraq wayqey.

Ñakay pacha mitata

runa kiriq punchauta,

waqachiq tuta

runa, runa mikuq uyanta,

wiña wiñaypaq churanki

mana pipa kuyuchiy atinanta

imaykamaraq chanqanki!

Runa waqachun

wayrapa kallpanta mikuchun,

qan rayku.

Wayasamin sutiyki

intipa qepa ñeqen churinkunapa qaparisqanmi

Quito muyuq apu wamanikunapa katatatasqan

waqasqan, riti mirasqan,

cielomantapas astawan sinchi sombran.

Manan chayllachu:

Estados Unidos, China, Tawantinsuyu

tukuy llaqtapi runakuna ñakasqanta,

imaymana mañakusqanmanta

qan, rauraq wayqey, qaparinki,

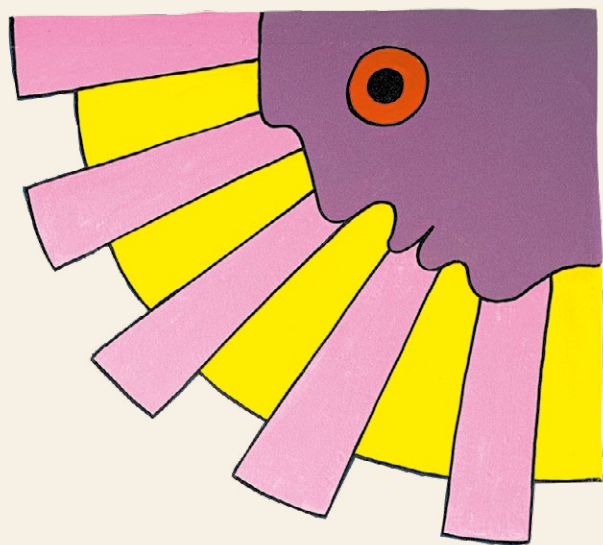
Apurimaq mayu astawan hatun

astawan mana tanichiq simiwan.

¡Allinmi, wayqey! ¡Estabín, Oswaldo!



Qué Guayasamín



¿Desde qué mundo, Guayasamín, tu fuerza se levanta?
Paloma que castiga
sangre que grita.

¿Desde qué tiempos se hicieron tus ojos que descubren
los mundos que no se ven,
tus manos que el cielo incendian?
Escucha, ardiente hermano,
el tiempo del dolor,
de los días que hieren,
de la noche que hace llorar,
del hombre que come hombres,
para la eternidad lo fijaste
de modo que nadie será capaz de removerlo,
lo lanzaste no sabemos hasta qué límites.

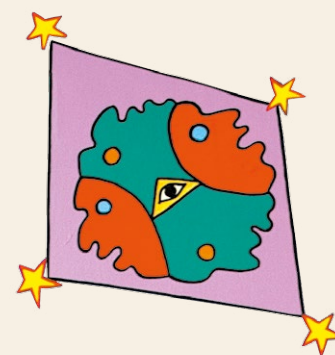
Que lllore el hombre
que beba el suavísimo aliento de la paloma
que coma el poder de los vientos,
en tu nombre.

Wayasamín es tu nombre;
el clamor de los últimos hijos del sol,
el tiritar de las sagradas águilas que revolotean Quito,
sus llantos, que acrecentaron las nieves eternas,
y ensombrecieron aún más el cielo.

No es solo eso:
el sufrimiento de los hombres en todos los pueblos;
Estados Unidos, China, el Tawantinsuyo
todo lo que ellos reclaman y procuran.

Tú, ardiente hermano
gritarás todo esto
con voz aún más poderosa
e incontenible que el Apurímac.

Está bien hermano,
está bien, Oswaldo.



Jetman, haylli



iAhuiluy! Hanaq Pachapin kachkani,
wamanikunapa, resisqa mana resisqa apu
suyukanapa hanaq pachanpi.
iMaytaq kay! Runan Dios, Diosmi runa.
Kayqaya Pacha muyuq apu mayukuna arañapa aswan llañu llikan hinallaña,
mana imapas kankumanchu hina mastarikunku.
Diosmi runa.

¿Maytaq kuntur, maytaq waman?
As raprayuq urukunawan kuska chinkanku, wayrapichus, icha imapichus.

Dios Yaya, Dios Churi, Dios Espíritu Santo, manañan kankichikñachu;
Hanaq Pachapin kachkani,
nina wasanpi, qasilla, imay mana tiyaspa;
fierro nina, yuraq mancharay runapa ruwasqan wayra chalwapi.
Arí. "Yetmi" sutin.

Manan llapallan mayukunapa, hatun la mar qocha challwankunapa qorin
kay "Yet" hina rauranmanchu.

Chay manchachiq riti kauchinkuna, taqsalla qollqe hinalla, ura uraypi,
asllata llipipichkan chullunkallay hina.

Runan Dios. Runan kani; runan kay manaña yupay atina wayanay wayra
challwata ruwan.

Gracias taytay, runa. Diospa mana churin, taytan.

Dios runa: amayá wilkka yawarniki paqcharinpaq kay illa wayanay chalwata
kuyuchiychu.

iInfierno kanmi! Ama runa yanuna pachaman kay apukunapa apun
pawachiychu.

Sapa punchay Dios sonqoykipi mirananpaq kachun, kay cielo qori
challwa.

"Yetpa" llampu, gloria oqllunpi, astawan qari, astawan allpa, urpi, imay
mana wayta sonqoy, uyay, makiypas;

huchaykunapas kay oqllupi wapsorun; llulluyarin sonqoy.

Taytay runa: aypanaykipaqmi Diosta ruwar qanki. ¿Icha imapaqchu?

iAypaykuchkankiñan!

Yanqataq chaupimanta chay "Yetpa" kauchinwan, ritimantapas astawan
filo kauchinwan ñawikita llikirawaq.

Ancha ninan, ancha apun, ancha mana aypanañan kay riti yuraq uripi
challwayki.

Churikitaq chiririnkasunkiman;
wallpaq makikitanta pillpintu oqarikuqtaq umayki uspaman
kutichipuman.

iYau, wauqey runa, uyariway!
Chayraq kama pachaman lloqsiq, qawariq wamanchapa hinan ñawiy,
yetpa oqllunpi;
manan manchakunichu; qoyllurkunatan aypachkan yawarniy.

iYawarniyimi qoyllur!

Ama qoyllurwan sipichikuychu,
wiña wiñay makikimanta cielo challwa, mayukunapa apun challwa
ruwasqaykiwan.

Dios Yaya, Dios Churi, Dios Espíritu Santo, Wamanikuna, Dios Inkarrí:
sonqoymi rauran, qankunan ñoqa ñoqataqmi qankuna kani, yetpa mana
usiyay kallpanpi; Hanaq Pacha Yayan Yet.

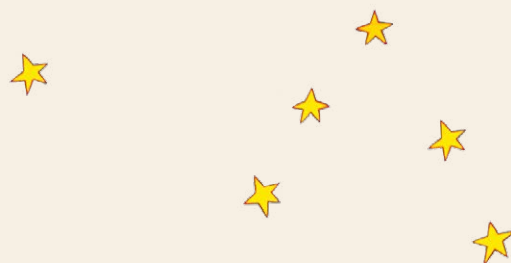
Ama allipachamuychu.

iSeqay, seqaypuni, wiñaypaq miraq pachakuna pataman chayay,
ichiruy!

Dios gloria runa,
manañan wañuwaqchu. Kamachiqniki Diosta, wañuchiqnikitán wañurachinki.

Kayqalla yet muyuchkan; tukuy apukunapa apukunan, maykamaraq
apukunapa kallpanwan kallpachasqa.

Oda al Jet



¡Abuelo mío! Estoy en el Mundo de Arriba,
sobre los dioses mayores y menores, conocidos y no conocidos.

¿Qué es esto? Dios es hombre, el hombre es dios.

He aquí que los poderosos ríos, los adorados, que partían el mundo, se
han convertido en el más delgado hilo que teje la araña.

El hombre es dios.

¿Dónde está el cóndor, dónde están las águilas?

Invisibles como los insectos alados se han perdido en el aire o entre las
cosas ignoradas.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo: no os encuentro, ya no sois; he
llegado al estadio que vuestros sacerdotes, y los antiguos, llamaron el
Mundo de Arriba.

En ese mundo estoy, sentado, más cómodamente que en ningún sitio, sobre
un lomo de fuego,

hierro encendido, blanquísimo, hecho por la mano del hombre, pez de viento.

Sí. "Jet" es su nombre.

Las escamas de oro de todos los mares y los ríos no alcanzarían a brillar
como él brilla.

El temible filo de nieve de las sagradas montañas, allá abajo resplandece,
pequeñito; se ha convertido en lastimoso carámbano.

El hombre es dios. Yo soy hombre. Él hizo este incontable pez golondrina
de viento.

¡Gracias, hombre! No hijo del Dios Padre sino su hacedor.

Gracias, padre mío, mi contemporáneo. Nadie sabe hasta qué mundos
lanzarás tu flecha.

Hombre dios: mueve este pez golondrina para que tu sangre creadora se
ilumine más a cada hora.

¡El infierno existe! No dirijas este fuego volador, señor de los señores, hacia
el mundo donde se cuece la carne humana;

que esta golondrina de oro de los cielos fecunde otros dioses en tu corazón,
cada día.

Bajo el suave, el infinito seno del "jet"; más tierra, más hombre, más paloma,
más gloria me siento; en todas las flores del mundo se han convertido
mi pecho, mi rostro y mis manos.

Mis pecados, mis manchas, se evaporan, mi cuerpo vuelve a la dulce
infancia.

Hombre, Señor, tú hiciste a Dios para alcanzarlo, ¿o para qué otra cosa?
Para alcanzarlo lo creaste y lo persigues ya de cerca.

Cuidado con el filo de este "jet", más penetrante que las agujas de hielo
terrenas, te rompa los ojos por la mitad;

es demasiado fuego, demasiado poderoso, demasiado libre, este inmenso
pájaro de nieve.

Cuidado que tu hijo te envíe el latido de la muerte; la mariposa que nació
de tu mano creadora puede convertir tu cabeza en cenizas.

Oye, hombre, ¡entiéndeme!

Bajo el pecho del "Jet" mis ojos se han convertido en los ojos del águila
pequeña a quien le es mostrado por primera vez el mundo.

No siento temor. Mi sangre está alcanzando a las estrellas;

los astros son mi sangre.

No te dejes matar por ningún astro, por este pez celeste, por este dios de
los ríos que tus manos eternas fabricaron.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Dioses Montañas, Dios Inkarrí:
mi pecho arde. Vosotros sois yo, yo soy vosotros, en el inagotable furor
de este "Jet".

No bajes a la tierra.

Sigue alzándote, vuela más todavía, hasta llegar al confín de los mundos
que se multiplican hirviendo, eternamente. Móntate sobre ellos,

dios gloria, dios hombre.

Al Dios que te hacía nacer y te mataba lo has matado ya, semejante mío,
hombre de la tierra.

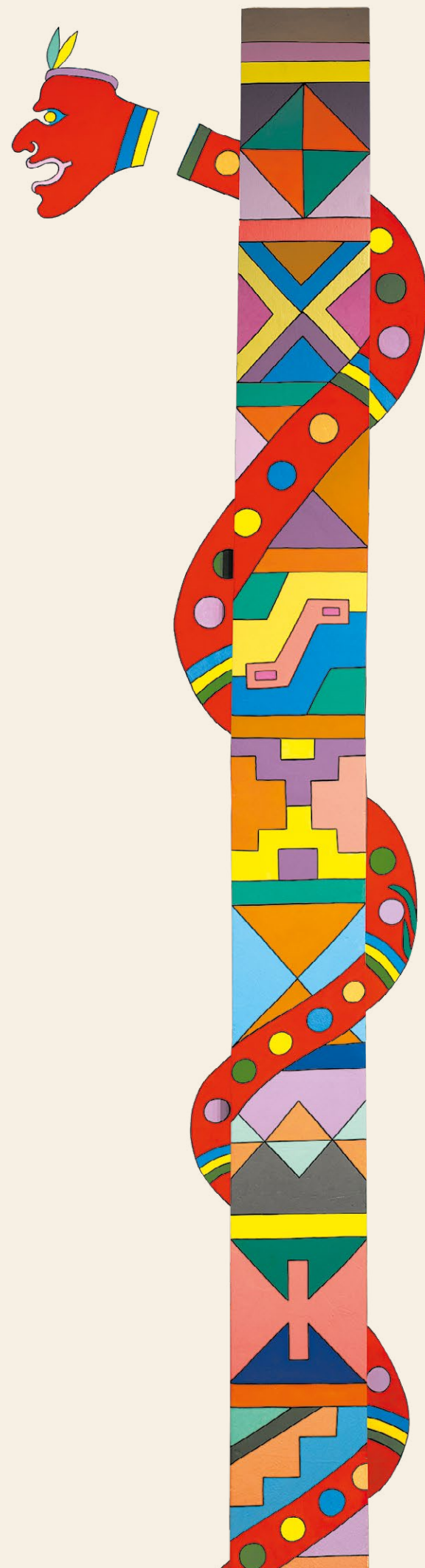
¡Ya no morirás!

He aquí que el "jet" da vueltas, movido por la respiración de los dioses
de dioses que existieron, desde el comienzo hasta el fin que nadie sabe
ni conoce.

Katatay

Llaqtay puyus katatachkan
warmikunapa llaki puyu sonqonwan tupaykuspa.
¡Ama katataychu, llaki,
kunturpa sombranmi hamuykuchkan!
–Imapaqmi hamun chay sombra
aukikunapa sutinpichu
icha Jesus yawarninpa kamachisqanchu.
Manchakunin, taytallay.
–Ama katataychu;
manan yawarchu
manan auki wamanichu;
Intipa kanchariyninmi kuntur rapranpi hamuchkan.
–Manchakunin, taytay.
Intiqa kañanmi, uywakunata, kausayta.
Orqokunapis, may sacha sachakunapis,
yarqasqa machaqway, Intip churin.
–Manan Intichu, sonqonpa kusiy, qapaq kanchariynillanmi
kunturpa sombra ñawinpi hamuchkan.
Manan Intichu; kanchariynillanmi.
¡Sayay, sayariy! Chay mana chanin kunturpa ñawinta
chaskiy; katatay paywan.
Hatun yunka sachakuna hina, kuyuy,
qapariyta kachaykuy.
¡Huñunakuychik, llaqtay runa,
kanchiriywan katataychik!
Amaru yawarta upyaychik;
rauraq yawarqa kunturpa ñawinman chayanmi,
cieluta huntanmi, tusuchinmi,
qaparichinmi, chay qori yawar.
Paqariy, taytay, vida, runachallay runa,
ancha kuyana.

(Ñoqa, José María Arguedas, Puquio Chaupi ayllu runan, kay hayllitakita qellqarqani, Ishua llaqta wawqey kunata taksa wasichanpi Virgen Cocharcas visperanta tusuyta qawaykuspa. Ñoqapas tusuchaykurqanim, takichaykur qanitaq, Ishua sumaq wawqeykunawan; kimsa punchao Sitimbre killapi, Pueblo Libripi, kay hatun llaqta Limapi.)



Temblar

Dicen que tiembla la sombra de mi pueblo;
está temblando porque ha tocado la triste sombra del corazón
de las mujeres.
¡No tiembles, dolor, dolor!
¡La sombra de los cóndores se acerca!
—¿A qué viene la sombra?
¿Viene en nombre de las montañas sagradas
o a nombre de la sangre de Jesús?
—No tiembles; no estés temblando;
no es sangre; no son montañas;
es el resplandor del Sol que llega en las plumas de los cóndores.
—Tengo miedo, padre mío.
El Sol quema; quema al ganado; quema las sementeras.
Dicen que en los cerros lejanos
que en los bosques sin fin,
una hambrienta serpiente,
serpiente diosa, hijo del Sol, dorada,
está buscando hombres.
—No es el Sol, es el corazón del Sol,
su resplandor,
su poderoso, su alegre resplandor,
que viene en la sombra de los ojos de los cóndores.
No es el Sol, es una luz.
¡Levántate, ponte de pie; recibe ese ojo sin límites!
Tiembla con su luz;
sacúdete como los árboles de la gran selva,
empieza a gritar.
Formen una sola sombra, hombres, hombres de mi pueblo;
todos juntos
tiemblen con la luz que llega.
Beban la sangre áurea de la serpiente dios.
La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores,
carga los cielos, los hace danzar,
desatarse y parir, crear.
Crea tú, padre mío, vida;
hombre, semejante mío, querido.



(Escribí este himno luego de haber visto bailar a mis hermanos, hijos del pueblo de Ishua residentes en Lima. Bailaron en una pequeña habitación de adobes y techo de totora, en el canchón de la Av. Sucre 1188, Pueblo Libre, el 3 de setiembre de 1965.)

Huk Doctorkunaman Qayay

Carlos Cueto Fernandinimpaq, John Murrapaqpas

Manas imatapas yachaniñachu, atrasus kayku; huk umawansi umaykuta kutichinqaku.

Manas sonqoykupas allinchi; ancha mancharisqas, nisiu weqeyuqsi, waqaq tuyapa hina, nakasqa turupa hinas; chaysi mana allinchi.

Huk ducturkunas chayta nin; kikin allpanchikpi miraq, wirayaq, qilluyaq ducturkuna.

Nichkachunku ya, hinata nichkallachunku.

¿Imamantam ruwasqa ñutquy? ¿Imamantapunin ruwasqa sunquypa waqaq aychan, taytallay ducturkuna?

Mayukunam qaparichkan, mana chay ducturkunapa aypanan manchay uku, manchay qori tuta, qollqi qaqakunapa chaupinpi;

chay qori qollqi tuta rumimantam ñutquy, umay, diduyapas.

¿Imapunim kachkan chay mayu patapi, taytallay ductur?

Largavistaykita urquykamuy, qawaykamuy, atispaqa.

Pichqa pachak hukman papakunam waytachkan chay ñawikipa mana aypanan qori tuta, qollqi punchao allpapa. Chaymi ñutquy, chaymi sonqoy.

¿Imanasqan Inti takyarun, llantu mana kanchu maypipas?

¿Imanasqan, ductur?

Helicopteruykiwan seqoykamuy, atispaqa. Kunturkunapa, taksas, ñakay pawaq urpituchakunapa rapran chirapayaspa kancharimuchkan.

Pachak color kinuakunapa kanchariyninmi Intita quñirachin, Intita timpuykachichkan; urpitukunapa, yana kunturpa purunta waytayachichkan.

Chaupi punchaomi; apukunapa, wamanikunapa chaychallanpim kachkani; hatun, as qillu, as puka ritim hanaq pachaman surunpintan kamachichkan yaqa Inti sayay.

Kaypim pachak clasi waytayoq, miraq muruyaq kinuata tarpuni, wiñachini. Chaymi almay, chaymi sonqoy, mana samaq ñawiy, taytallay ductur.

Ñoqam, umaykipa ñotqunmanta, kuyapayaylla, upa rumikumanta urqusqayki wayqey, ductur.

Mana atiy qaqapa sonidunta, mana atiy yuraq, puka qillu manchay ritipa kanchariyninta;

waranqa waranqa ancha kallpayoq qorapa, sapikunapa yachayninta, yawarniykiman hichakamusak, ñawiykipi churaykusqayki.

Waranqa waranqa allpa urukuna, wayra aslla raprayoq urukunapa yanqalla rimayninta yachachisqayki, wayqey;

waranqa waranqa imaymana, imaymanallaña takikuq urpitukunapa wiqichanta, imaymana aurora hina llampu uqlluchanta apaykamusqayki, wayqey, ductur.

Manam maquinapa ruwasqanchu kay yachay yachasqay, kusiy kuisqay, llakiy llakisqay.

Pakiy ritimanta rupay wayqokama ñoqawan kuska uywasqaykum, chay imay mana; cielo qayllanpi, cielo munayninwan kuska sasawan uywakusqaymi.

iAma ayqewaychikchu, ducturkuna, asuykamuychik!

Qawaykuway, wayqechay; maykamataq suyasqayki.

Asuykamuy, oqariway helicopteruykipa oqllunkama. Ñoqañataq waranqa clase qorakunapa kallpachasqa suminwan kallpachasqayki.

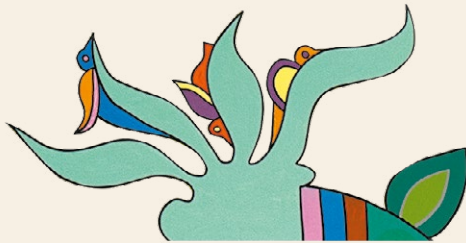
Ancha ritimanta ukumari wayqokunakama waranqa waranqa watapi mirachisqay kausaykunawan.

Titi saykuynikita hanpisaq, pachak kinua waytapa kanchariyninwan, sumaq kuyakuq tusuchayninwan; tuyapa lirpu sunqunwan; qapariq mayupa, manchachiq yana qaqapa sunqunmanta chuya takikuq yaku urqusqaywan.

¿Waranqa waranqa, waranqa wata killachu llankarqani, taksalla makina fierruwan, mana reqsisqay mana reqsiwaq runa, huk chillmiyllapi kutuwanankupaq, willuyanankupaq?

Manam wayqechallay. Ama fierro afilayta makikiwan yanapaychu mana reqsiwaq runakunata; ama ayqewaychu; reqsiykanakusunchik; yaqa kikin wayrallantam samanchik; libruykikunata, imaymana makinaykikunata, sumaq waytaykitapas, ñoqamanta suchuq allpapim lantanki, churanki mastarisqa, mana piña, tranquilo allpapi.

Llamado a algunos Doctores



A Carlos Cueto Fernandini y John V. Murra

Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso, que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor.

Dicen que nuestro corazón tampoco conviene a los tiempos, que está lleno de temores, de lágrimas, como el de la calandria, como el de un toro grande al que se degüella; que por eso es impertinente.

Dicen que algunos doctores afirman eso de nosotros; doctores que se reproducen en nuestra misma tierra, que aquí engordan o que se vuelven amarillos.

Que estén hablando, pues; que estén cotorreando si eso les gusta.

¿De qué están hechos los sesos? ¿De qué está hecha la carne de mi corazón? Los ríos corren bramando en la profundidad. El oro y la noche, la plata y la noche temible forman las rocas, las paredes de los abismos en que el río suena; de esa roca están hechos mi mente, mi corazón, mis dedos.

¿Qué hay a la orilla de esos ríos que tú no conoces, doctor?

Saca tu largavista, tus mejores anteojos. Mira, si puedes.

Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones de los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne.

¿Por qué se ha detenido un instante el sol, por qué ha desaparecido la sombra en todas partes, doctor?

Pon en marcha tu helicóptero y sube aquí, si puedes. Las plumas de los cóndores, de los pequeños pájaros se han convertido en arco iris y alumbran.

Las cien flores de la quinua que sembré en las cumbres hierven al sol en colores; en flores se han convertido la negra ala del cóndor y de las aves pequeñas.

Es el mediodía; estoy junto a las montañas sagradas; la gran nieve con lampos amarillos, con manchas rojizas, lanza su luz a los cielos.

En esta fría tierra siembro quinua de cien colores, de cien clases, de semillas poderosas. Los cien colores son también mi alma, mis infatigables ojos.

Yo, aleteando amor, sacaré de tus sesos las piedras idiotas que te han hundido.

El sonido de los precipicios que nadie alcanza, la luz de la nieve rojiza que, espantando, brilla en las cumbres; el jugo feliz de millares de yerbas, de millares de raíces que piensan y saben, derramaré en tu sangre, en la niña de tus ojos.

El latido de miriadas de gusanos que guardan tierra y luz; el vocerío de los insectos voladores, te los enseñaré, hermano, haré que los entiendas. Las lágrimas de las aves que cantan, su pecho que acaricia igual que la aurora, haré que las sientas y oigas.

Ninguna máquina difícil hizo lo que sé, lo que del gozar del mundo gozo. Sobre la tierra, desde la nieve que rompe los huesos hasta el fuego de las quebradas, delante del cielo, con su voluntad y con mis fuerzas hicimos todo esto.

¡No huyas de mí, doctor, acércate! Mírame bien, reconóceme ¿Hasta cuándo he de esperarte?

Acércate a mí; levántame hasta la cabina de tu helicóptero. Yo te invitaré el licor de mil savias diferentes; la vida de mil plantas que cultivé en siglos, desde el pie de las nieves hasta los bosques donde tienen su guaridas los osos salvajes.

Curaré tu fatiga que a veces te nubla como bala de plomo; te recrearé con la luz de las cien flores de quinua, con la imagen de su danza al soplo de los vientos; con el pequeño corazón de la calandria en que se trata el mundo; te refrescaré con el agua limpia que canta y que yo arranco de la pared de los abismos que tiemplan con su sombra a nuestras criaturas.

¿Trabajaré siglos de años y meses para que alguien que no me conoce y a quien no conozco me corte la cabeza con una máquina pequeña?

No, hermanito mío. No ayudes a afilar esa máquina contra mí; acércate, deja que te conozca; mira detenidamente mi rostro, mis venas; el viento que va de mi tierra a la tuya es el mismo; el mismo viento respiramos; la tierra en que tus máquinas, tus libros y tus flores cuentas, baja de la mía, mejorada, amansada.

Que afilen cuchillos, que hagan tronar zurriagos; que masen barro para desfigurar nuestros rostros; que todo eso hagan.

Kuchillukunata allichachunku; surriagukunata toqyachichunku; mituta huntachiychik uyaykuta millayman tikrachinaykichikpaq.
 Manam wañuyta manchanikuchu; may pachak watañachá wañuyta eqepachiniku yawarniykuwan, munasqay mana munasqay ñanpi tusuchiniku.
 Mituwansi hukman uyaykuta tikraykachispanku sipichiwanaqaku kikin churiykunawan.
 Imaynachá kanqa. Hamuchun wañuy, hamuchum chay mana reqsisqay almayoq runakuna. Suyasaqmi; llapa apukunapa apunpa churinmi kani; llapa mayukunapa taytan mayupa churinmi kani uywan. ¿Manañachu valin mundo, wayqey?
 Ama chayta niwaychu. Waranqa waranqa watapi kallpachasqa yachayniymanta, mukutuymanta, astawan wiñaymi vida, mana samaq mundu, mana samaspa paqariq mundu, tukuy pacha, wiñay.





No tememos a la muerte; durante siglos hemos ahogado a la muerte con nuestra sangre, la hemos hecho danzar en caminos conocidos y no conocidos.

Sabemos que pretenden desfigurar nuestros rostros con barro; mostrarnos así, desfigurados, ante nuestros hijos para que ellos nos maten.

No sabemos bien qué ha de suceder. Que camine la muerte hacia nosotros; que vengan esos hombres a quienes no conocemos. Los esperaremos en guardia; somos hijos del padre de todos los ríos, del padre de todas las montañas. ¿Es que ya no vale nada el mundo, hermanito doctor?

No contestes que no vale. Más grande que mi fuerza en miles de años aprendida; que los músculos de mi cuello en miles de meses, en miles de años fortalecidos, es la vida, la eterna vida, el mundo que no descansa, que crea sin fatiga; que pare y forma como el tiempo, sin fin y sin principio.

marzo, 1966



Cubapaq

Yaqallam pachata muyuna kasqa
kanchariq llaqta cubaman chayanapaq
supay qollqe sunquyuq, runa cheqniq
supay runakunas chayta kamachinku
iKamachiyta atinkuraqsi chaychakunata!
Kikin ñantaqa, runa rinan ñantaqa manam harkayta atinkuchu.
Kayqaya, kanchariq, runa kuyaq
llaqta chayaykamuchkaykiña,
wayranta pawaspay, mana saykuq waman avionpa qasqonukupi
Imaymana ritipa chaupintapas pasamuni,
chay surunpiq ritipi sumaq,
imaymana llaqtaqa reqsimuni
cheqaq runapa kallpanwan kallpachakuspa
ancha qapaq llaqtakunapa chaupintan,
chunniq, mana patayoq
qochakunapa chaupinta,
ritipa sisan manchay sachakuna,
wañuy kausay sachakunapa chaupinta pasaspa,
chayamuchkayki runa kuyaq, runa kanchariq,
runa qespichiq
llaqtallay llaqta.
Kay wamani avionpa qasqon ukupi uyarini rimaynikita
qanchis pachak amautakunapa, harawiqkunapa
rimasqanta qaparinqanta.
Inti sasyayta rimaykamusqanku
qam rayku.
Qanmi kanki, kunan, cuballaqta mundupa rurun
hananpachapa, kaypachapa.
Mana wañuq rurun,
wiñay kausaq runaq rurun.
Taksallam kanki
manataq kanchu maypipas atiqniki.
Taksallam ruru
may rumitapas qaqtapas
pakinmi pauchirichinmi.
iLlaqtallay llaqta
mosoq mundupa Qosqon!

Wañuykuninata intiq rauraynikiwan sipispa
Runata aqarinki
Tukuy pachakunata aypanapaq, anisachinanpaq
kanchariq, kuyaq sonqonwan.

Cubana avionpi, 16 Eneropi, 1968.



Casi había que dar la vuelta al mundo
para llegar al luminoso pueblo de Cuba
pues los malditos corazón de dinero,
los endemoniados odiadores del hombre
así lo ordenan.

¡Aún pueden disponer esas cositas!

Pero el propio camino, la senda por donde el hombre va, no podrán obstruirlo.

Aquí estás, oh, resplandeciente pueblo, que amas al hombre,
ya estoy llegando a ti,

volando por el aire en el interior del incansable avión-águila.

He pasado por todos los nevados,

y en el destello de esas nieves reverberantes

he reconocido a todos los pueblos hermosos

alimentándome con el esfuerzo mancomunado de sus verdaderos hombres.

Pasando por medio de desolados mares sin fin,

remontándome por encima de temibles árboles, flores de la nieve,

atravesando las frondas sombrías de los árboles de la vida y de la muerte,

estoy llegando a ti,

pueblo que ama al hombre,

pueblo que ilumina al hombre,

pueblo que libera al hombre,

amado pueblo mío.

Dentro del avión-águila escucho ya tu palabra,

la voz, el grito de setecientos maestros y poetas,

palabras inspiradas en ti,

tan altas como el Sol.

Eres tú, ahora, pueblo de Cuba, simiente del mundo,

del cielo y de la tierra,

simiente inmortal,

fruto del hombre eterno.

Eres pequeña,

pero no existe quien te pueda doblegar.

La semilla es pequeña,

pero rompe cualquier piedra, cualquier roca

y la hace florecer.



¡Amado pueblo mío,
centro vital del mundo nuevo!

Aniquilando a nuestros asesinos con tu implacable fuego como el sol
levantas al Hombre

para conquistar el Universo y poseerlo
con su corazón resplandeciente.

A bordo del avión de la Cubana, en el 16 de enero, 1968.



Qollana Vietnam Llaqtaman

Rauraq Vietnamita wawqellaqtaman. Paymi, kikin chawpi pacha manchay tiempupi, mundu runata yachachirqan makinwan nina ruwasqan makinpiraq kasqanta. Huk gringo yanki runakunam, ninawan makina ruwasqan chay vietnamita llaqtata lliw nakaruyta munarqaku, unanchasqa lliw munduta saruyta munaspa. Killakamaraqmi ayquerachinku chay gringo runakunata, wiñay wiñay makinwan iyaw, hermano!

Runa runa, llaqtakunapa qollanan llaqta, vietnamita, runamasiy. Kay llaqtaypa, aschalla, chaninsapa allpachayta chaskiykuway. Mana qonqorispa, as pisi sonqonwan, qam rayku allin runasu hina, sayarispam, aypaykuyki.

Agostokilla, 1969



Ofrenda al pueblo de Vietnam

Al pueblo hermano de Vietnam, llameante.

A este pueblo que, en el medio mismo del mundo, en la edad del espanto, nos hace conocer que el fuego que hizo el hombre con su mano sigue ardiendo en el fuego de sus manos.

Cuando unas gentes, los yankis, pretendieron inmolar en Vietnam al pueblo entero con máquinas de fuego a fuego construidas, cuando creyeron que así podrían dominar al mundo, el pueblo de Vietnam, con el solo vigor de sus manos eternas, los ha hecho correr hasta la luna.

¡Sí, hermano vietnamita! Ahora eres tú el pueblo excelso entre los pueblos del mundo.

Vietnamita, semejante mío. Recibe este pequeño polvo esencia de mi pueblo, como ofrenda. Te lo entrego, con un poco de rubor pero de pie, firme, no de rodillas.

Para siempre firme y de pie, por ti, en tu nombre.

Agosto de 1969

(Versión castellana de Alfredo Torero y José María Arguedas)



Notas

1. “*Tupac Amaru kamaq taytanchisman; haylli-taki*. A nuestro padre creador Tupac Amaru; himno-canción” se publicó por primera vez en 1962, Lima, Ediciones Salqantay, en quechua y castellano. Esa primera edición traía una breve introducción de José María Arguedas, que reproducimos íntegramente a continuación:

Este haylli-taki está escrito en el quechua actual. Es posible que los quechuólogos puristas se resientan al encontrar en el texto palabras castellanas con desinencia quechua y algunos términos castellanos escritos tal como los pronuncian los indios y mestizos. El quechua ha incorporado sabiamente algunos términos españoles. Una sola palabra casi erudita quechua figura en el texto: *sirka* (vena), o *sirk'a*, como se escribiría según la pronunciación cuzqueña; también es posible que la palabra *qochoy* (regocijo) o *q'ochoy* según la pronunciación cuzqueña (el padre Lira escribe '*kochoy*') resulte erudita y aún desconocida para los hablantes del quechua chinchaysuyu; finalmente, hemos tomado una palabra del dialecto huanca-conchucos: *pachawaray*, amanecer del mundo; pero, como aparece junto a su correspondiente cuzqueña, escrita con la fonética chanka, habrá de ser no solo bien comprendida, sino que cumple su función de reiterar y dar mayor fuerza expresiva al término *achiykyay* (amanecer), *achihyay*, según la pronunciación cuzqueña. Estas son las únicas limitaciones que creo que tiene el texto de este himno-canción para su entendimiento completo por parte de los hablantes del quechua del gran área del *runasimi* no dialectal que abarca desde el departamento de Huancavelica hasta Puno, en el Perú, y toda la zona quechua de Bolivia. Creo que en el Ecuador podrá ser bastante bien comprendido.

Debemos también hacer una aclaración con respecto a la escritura. No hemos usado las palabras según la estricta pronunciación quechua cuzqueña pero hemos respetado la forma desinencial cuzqueña, salvo en dos casos. Existe en el quechua chanka un término sumamente expresivo y muy común: cuando un individuo quiere expresar que, a pesar de todo, aún es, que existe todavía con todas las posibilidades de su reintegración y crecimiento, dice: *¡Kachkaniraqmi!* Hemos usado esta palabra con su fonética chinchaysuyu. También en el término voltear, revolver: *tikray*, hemos preferido la pronunciación chanka o chinchaysuyu; asimismo, en la palabra amor, cuando contiene al mismo tiempo la connotación de piedad, la hemos usado tal como la escriben los cuzqueños: *khuyay*, en los casos en que expresa únicamente el amor preferimos la fonética chanka: *kuyay*. El alfabeto que hemos decidido usar es el aprobado en el Congreso Indigenista de La Paz. La q corresponde a la doble c del alfabeto llamado tradicional (*ccahuay*: ver).

Este haylli-taki está escrito, pues, en un quechua que podrá ser íntegramente comprendido por los hablantes de la gran área del *runasimi*. Repetimos que no está dirigido a los eruditos; que hemos elegido el quechua cuzqueño pero sin respetar, en un muy pequeño número de palabras, la pronunciación estricta y su correspondiente escritura, para no dificultar su comprensión en el área chanka (Apurímac, Ayacucho, Huancavelica); y creemos que podrá ser bien entendido por los cuzqueños, aunque algunos seguramente se resentirán por la forma en que, como ya dijimos, ciertos términos están escritos. Hemos pretendido abarcar toda el área del *runasimi*, de este modo.

Debo advertir que el haylli-taki que me atrevo a publicar fue escrito originalmente en el quechua que domino, que es mi idioma materno: el chanka, y que después lo traduje al castellano. Un impulso ineludible me obligó a escribirlo. A medida que iba desarrollando el tema, mi convicción de que el quechua es un idioma más poderoso que el castellano para la expresión de muchos trances del espíritu y, sobre todo, del ánimo, se fue acrecentando, inspirándome y enardecíendome. Palabras del quechua contienen con una densidad y vida

incomparable la materia del hombre y de la naturaleza y el vínculo intenso que por fortuna aún existe entre lo uno y lo otro. El indígena peruano está abrigado, consolado, iluminado, bendecido por la naturaleza: su odio y su amor, cuando son desencadenados, se precipitan por eso, con toda esa materia, y también su lenguaje.

Sin embargo, aunque quisiera pedir perdón por haberme atrevido a escribir en quechua, no solo no me arrepiento de ello, sino que ruego a quienes tienen un dominio mayor que el mío sobre este idioma, escriban. Debemos acrecentar nuestra literatura quechua, especialmente en el lenguaje que habla el pueblo; aunque el otro, el señorial y erudito, debiera ser cultivado con la misma dedicación. ¡Demostremos que el quechua actual es un idioma en el que se puede escribir tan bella y conmovedoramente como en cualquiera de las otras lenguas perfeccionadas por siglos de tradición literaria! El quechua es también un idioma milenario.

2. “*Iman Guayasamin... Qué Guayasamin*”, homenaje al pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamin, fue escrito probablemente entre 1964 y 1965. José María Arguedas concluyó el poema en quechua, pero dejó inconclusa la versión en castellano. Esta ha sido concluida por Jesús Ruiz Durand.
3. “*Jetman, haylli*. Oda al Jet” se publicó por primera vez en la revista *Zona Franca* (Caracas, 1965) y posteriormente, en una versión corregida, en el número 2 de los *Cuadernos del Esqueleto Equino* (La Rama Florida, Lima, 1966), en quechua y castellano.
4. “*Katatay*. Temblar” se publicó por primera vez en el número 2 de la revista *Kachkaniraqmi* (Lima, 1966) y en el número 39-40 de *Alcor* (Asunción, 1966). Al pie del original José María Arguedas da una explicación de las circunstancias en que escribió este poema: “Escribí este himno luego de haber visto bailar a mis hermanos, hijos del pueblo de Ishua residentes en Lima. Bailaron en una pequeña habitación de adobes y techo de totora, en el canchón de la Avda. Sucre No. 1188, Pueblo Libre, el 3 de Septiembre de 1965”. Este hecho motiva a J.M.A. uno de sus poemas más complejos y, aparentemente, más oscuros. En él se trata el enfrentamiento entre “una hambrienta serpiente” (U.S.A., el capitalismo) y los cóndores (nosotros, los nativos de América). Del enfrentamiento: *Beban la sangre áurea de la serpiente dios. / La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores, / carga los cielos, los hace danzar, / desatarse y parir, crear* (como lo ha tenido que hacer Cuba), etc., surge la liberación: la vida.
5. “*Huk Doctorkunaman Qayay*. Llamado a algunos Doctores” se publicó por primera vez, en su versión castellana, en el Suplemento Dominical de *El Comercio* (Lima, 3 de julio de 1966). Posteriormente, en el mismo Suplemento Dominical, se publicó el original quechua (Lima, 17 de julio de 1966).
6. “*Cubapaq*. A Cuba”. Este poema fue escrito durante el viaje de José María Arguedas a La Habana, haciendo el inmenso rodeo Lima-Madrid-Terranova (Polo Norte)-La Habana, a comienzos de 1968. J.M.A. terminó de corregirlo en La Habana y, pensando tal vez que, por razones obvias, no podría publicarlo en Lima, en ese momento, se lo regaló a Jacqueline Elau de Lobatón, con quien se encontró en La Habana. La traducción de este poema es de Leo Casas.
7. “*Qollana Vietnam Ilaqtaman*. Ofrenda al pueblo de Vietnam” fue escrito originalmente como dedicatoria del libro *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. La traducción fue hecha por Alfredo Torero y revisada por José María Arguedas.

Sybila Arredondo de Arguedas

Índice

| | |
|--|----|
| Presentación | 2 |
| Prólogo | 3 |
| Tupac Amaru kamaq taytanchisman (haylli-taki) | 4 |
| A nuestro padre creador Tupac Amaru (himno-canción) | 5 |
| Iman Guayasamin | 8 |
| Qué Guayasamín | 9 |
| Jetman, haylli | 10 |
| Oda al Jet | 11 |
| Katatay | 12 |
| Temblar | 13 |
| Huk Doctorkunaman Qayay | 14 |
| Llamado a algunos Doctores | 15 |
| Cubapaq | 18 |
| A Cuba | 19 |
| Qollana Vietnam Llaqtaman | 20 |
| Ofrenda al pueblo de Vietnam | 21 |
| Notas | 22 |

Colección Intensidad y Altura • *Katatay / Temblar* • Primera edición digital, mayo de 2020

© Sybila Arredondo de Arguedas • © De esta edición: Programa Educación Básica Para Todos para su sello Casa de la Literatura Peruana • Jirón Ancash 207, Centro Histórico de Lima • +51.1.426.2573 • publicaciones.casaliteratura@gmail.com
www.casadelaliteratura.gob.pe • Edición: Dante Gonzalez Rosales • Traducciones: Leonidas Casas, Jesús Ruiz Durand, Alfredo Torero y José María Arguedas • Ilustraciones: Josué Sánchez • Diseño y diagramación: Jenny La Fuente • Fotografías: Tom Quiroz
ISBN: 978-612-4456-11-4

Esta edición es gratuita y su uso es de libre circulación. Está prohibida su comercialización.

Agradecemos a las personas e instituciones que sumaron esfuerzos para hacer posible esta publicación; de manera especial, nuestro agradecimiento a Sybila Arredondo de Arguedas, Carolina Teillier, Josué Sánchez, Julio Noriega, Editorial Horizonte, diario La República, Fundación Mohme Llona y Pontificia Universidad Católica del Perú.

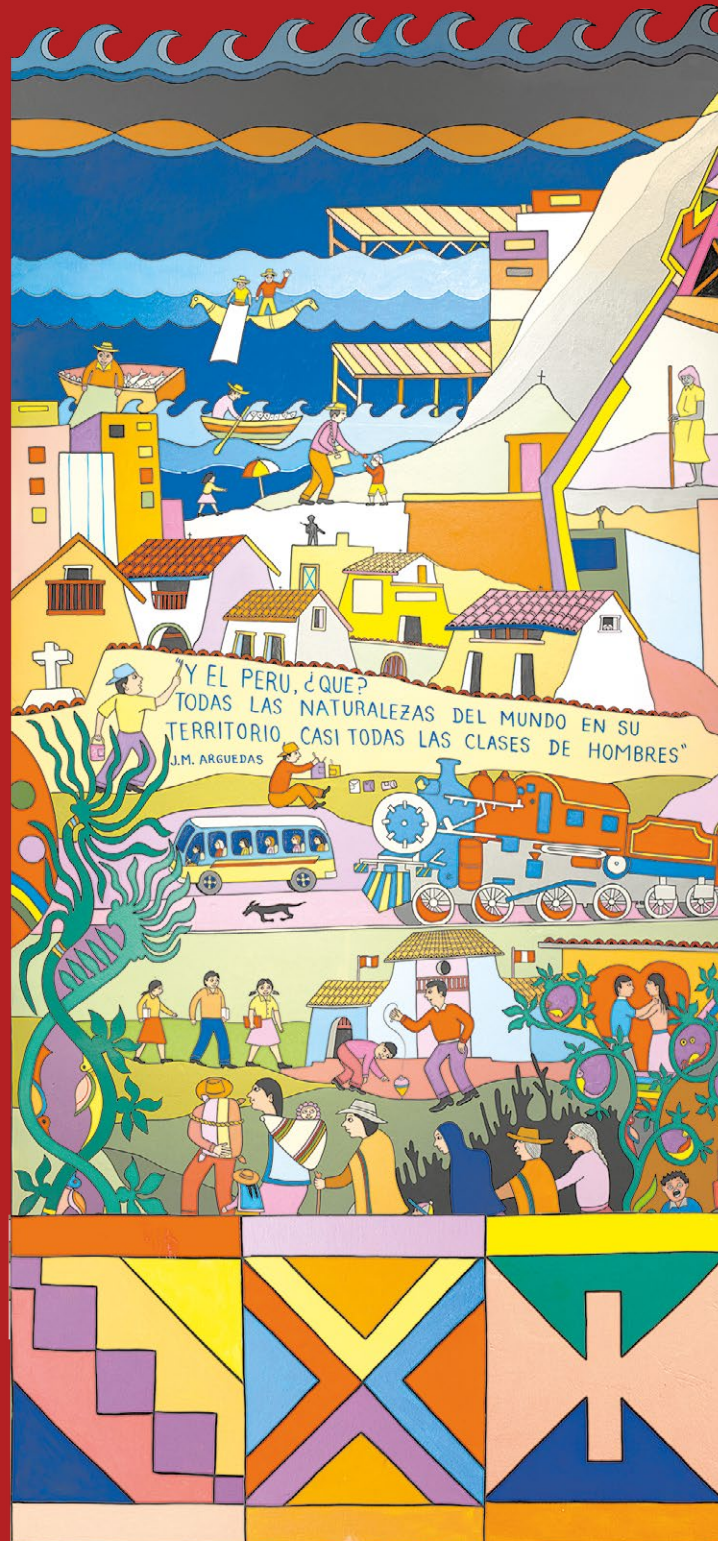


ISBN: 978-612-4456-11-4



9 786124 445611 4

Temblar



José María Arguedas